

La vida tras la UTE

La Unidad Terapéutica y Educativa (UTE), surgida en 1992 en el Principado de Asturias, supone un modelo alternativo a la cárcel tradicional, centrado en intervenir para cambiar la realidad hostil de las prisiones, dominada por la toxicomanía y la subcultura carcelaria.

A través de la cogestión entre los profesionales penitenciarios y los internos, se han ido liberando de droga distintos espacios de la prisión, trabajando en el cambio de valores y conductas delincuenciales para construir una cárcel distinta, más humana, con mayores índices de reinserción.

Los 25 años de dedicación profesional y esfuerzo personal que avalan el trabajo desarrollado en la UTE del Centro Penitenciario de Villbona se ejemplifican a través de la historia de varios de sus protagonistas, favorecidos en primera persona por este modelo alternativo de prisión.



Lázaro Blanco Sabín

(Colmenar Viejo –Madrid–, 1960)

La vida de Lázaro Blanco, marcada por la miseria y el delito, transcurre en su mayor parte entre reformatorios y prisiones, hasta el punto de que ha pasado más de 30 de sus 55 años en 27 cárceles de toda España.

Discriminación, drogas, soledad, enfermedad, partes disciplinarios, sobredosis, peleas, aislamiento, autolesiones, quema de celdas, caos... conforman su día a día durante años, hasta que en 1997 es trasladado a la prisión de Villabona y, poco después, ingresa en la Unidad Terapéutica y Educativa, donde termina por convertirse en uno de sus referentes.

En 2011 recobra la libertad y, dos años después, se casa con Ana. Desde entonces trabaja cuidando ancianos, imparte charlas sobre su experiencia y participa activamente en diferentes movimientos sociales.



La vida entre rejas

(Lázaro Blanco, 1960)

Con 8 años, Lázaro es detenido por la Guardia Civil por robar en una carnicería; tras pasar por varios correccionales de menores, con 16 años ingresa en el reformatorio de Carabanchel, donde se ve inmerso en un motín que da inicio a su periplo penitenciario, un duro camino que le llevará de una cárcel a otra. Con una vida marcada por las drogas, la pobreza y la violencia, Lázaro representa como pocos el perfil de «preso común», desahuciado por todos.



Un lugar donde poder cambiar

(Lázaro Blanco, 1960)

En la UTE, Lázaro se encuentra con una realidad diferente a todo lo que ha vivido hasta entonces, «un espacio para el cambio, los encuentros y la vida». Durante varios años lleva las riendas del taller de salud y termina formándose como Auxiliar de Geriatria, recuperando el afecto y el respeto por los demás, y por sí mismo. Para Lázaro, la UTE es «un lugar, el único, donde me dieron la oportunidad de cambiar». Una oportunidad que sin duda ha sabido aprovechar.



José Luis Menéndez Devita

(Prendes –Carreño–, Asturias, 1959)

José Luis Menéndez Devita crece en una familia humilde. A los 13 años deja los estudios y empieza a trabajar en diferentes ocupaciones, compaginando su actividad laboral con su participación en competiciones de kárate, llegando a formar parte de la selección española.

Tras abrir su propia escuela de kárate en el barrio de La Calzada de Gijón, monta una discoteca y otros negocios de la noche que acaban por acercarle al mundo de las drogas. En 1991 ingresa en prisión por tráfico de drogas, y allí aumenta su adicción a la cocaína. En los siguientes años pasa sin éxito por diversos centros de desintoxicación y vuelve a la cárcel en diferentes etapas, hasta completar 12 años de condena.

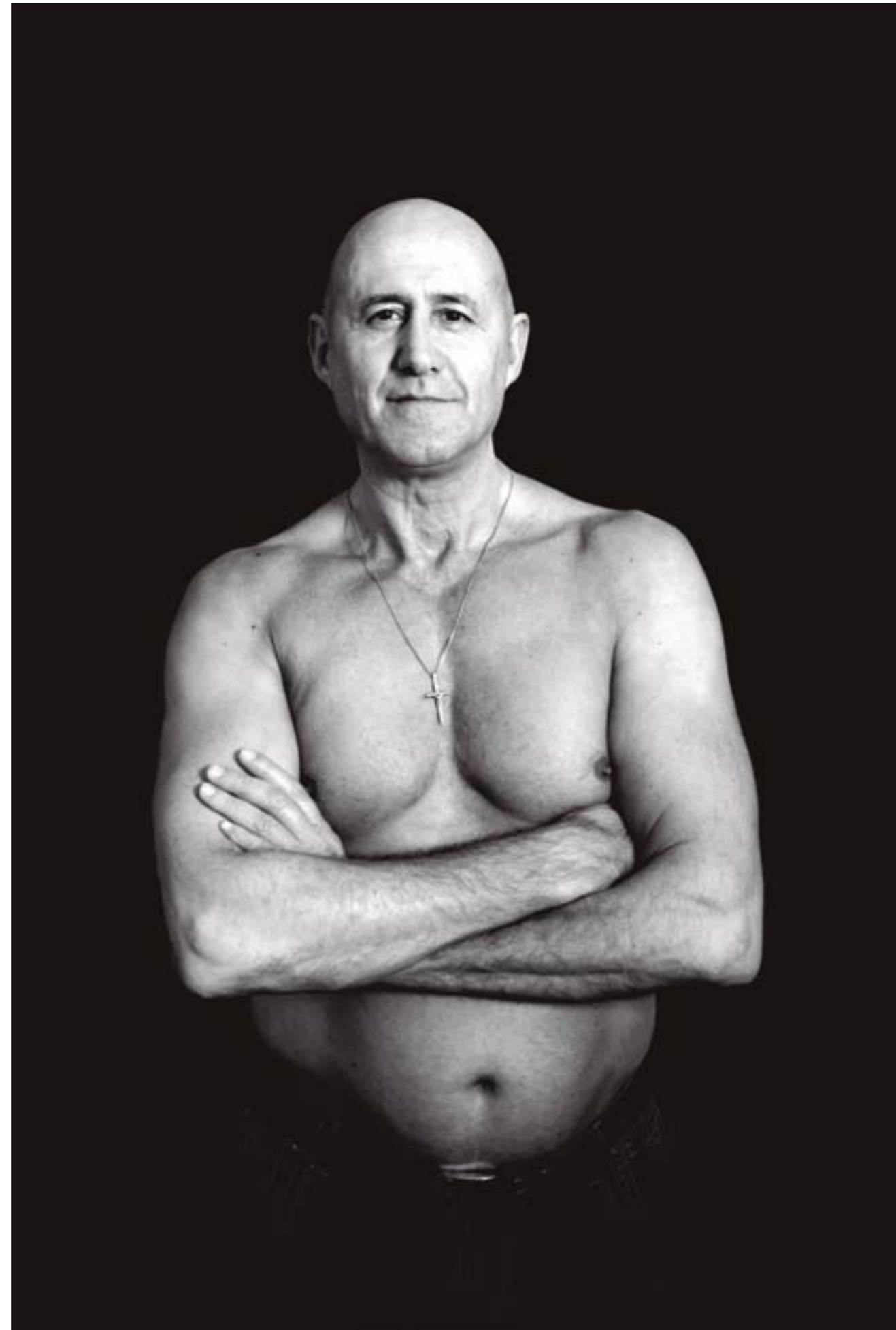
En 2008 ingresa en la UTE. En libertad desde 2013, en la actualidad vive en Gijón junto a su compañera y regenta un conocido gimnasio de la ciudad.



Contra las cuerdas

(José Luis M. Devita, 1959)

En su primera estancia en prisión, en el Centro Penitenciario de El Coto de Gijón, lejos de rehabilitarse, Devita se engancha definitivamente a las drogas y conoce de primera mano la dura realidad que después verá en otras cárceles: el papel de la prisión como escuela de delincuencia. «La cárcel le pone a uno contra las cuerdas. Ahí dentro es donde verdaderamente se hacen los delincuentes: entras por robar un casete y sales atracando bancos».



Una cárcel diferente

(José Luis M. Devita, 1959)

Al entrar en la UTE, Devita se reencuentra con viejos conocidos de otras cárceles y se sorprende del cambio que han experimentado. En los seis años que pasa allí, ejerce como coordinador de deporte y trabaja sobre todo con jóvenes. En su opinión, la UTE juega un papel fundamental para quienes ingresan en prisión por primera vez, pues evita que pasen por la cárcel tradicional y les permite encauzar sus vidas sin dejarse influir por la subcultura carcelaria.

Juan García Zapico

(Langreo, Asturias, 1968)

Juan García Zapico, «Zapi», fue uno de los miles de jóvenes españoles a los que la droga destruyó la vida en los años ochenta. Con 14 años empieza a trabajar y con 18 se casa y entra a trabajar en la mina. A los 21 años se engancha a la heroína.

En Proyecto Hombre consigue desengancharse. Pero la droga tiene paciencia y, ocho años más tarde, sufre una recaída. Comienza entonces a traficar, cada vez con mayores cantidades, lo que le lleva a pasar tres años y medio en la cárcel de Villabona, donde descubre que la droga campa a sus anchas por los patios y a nadie parece importarle demasiado.

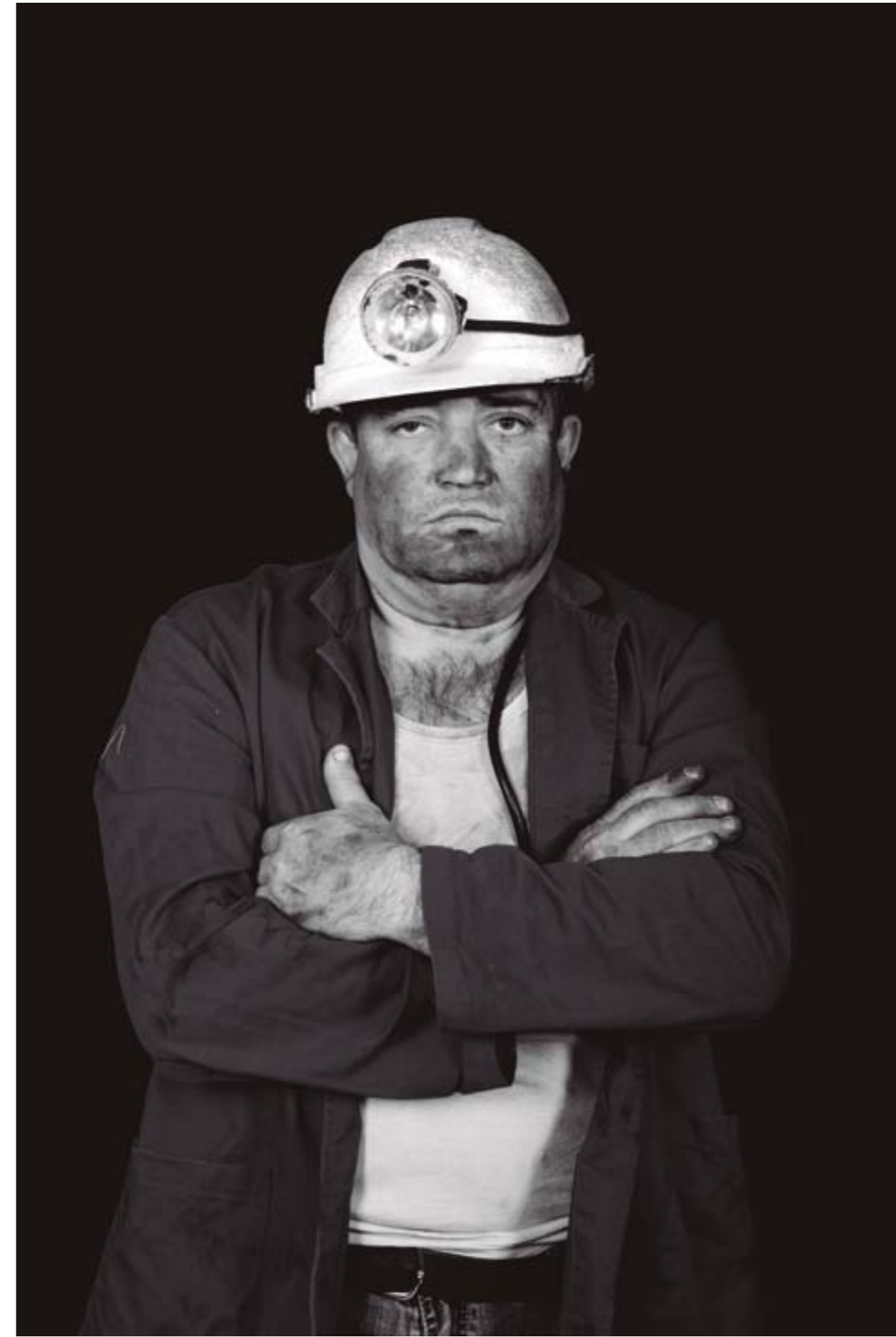
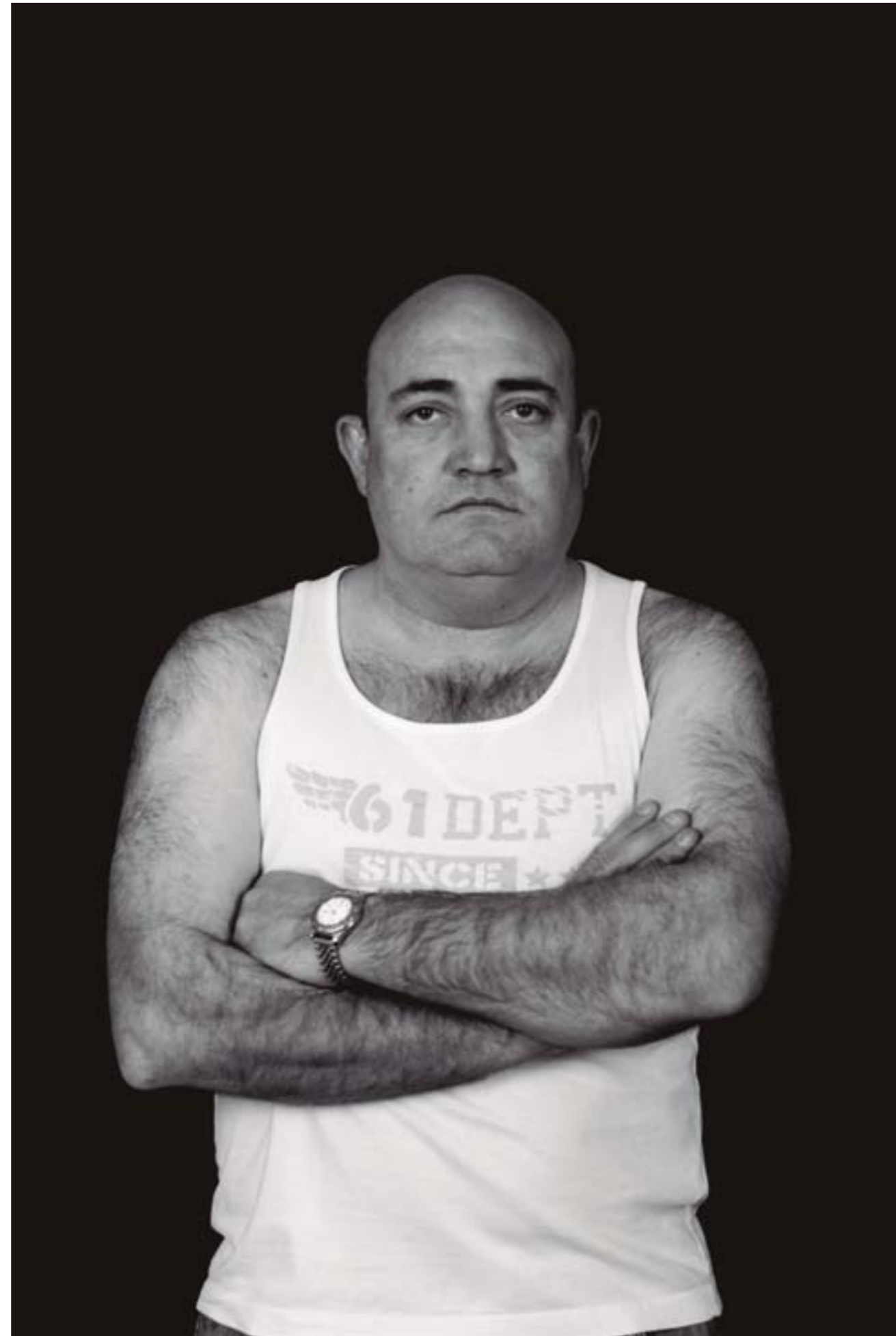
Por eso decide ingresar en la UTE. Allí consigue salir definitivamente de la droga y encauzar su camino. En 2013 recupera la libertad. En la actualidad vive en Sama de Langreo, prejubilado, con su segunda mujer y sus dos hijos pequeños, alejado de las viejas amistades.



La vida en manos de la droga

(Juan G. Zapico, 1968)

En el momento en que recae en la droga, Juan se dedica a repartir fruta con su propio camión mientras trabaja, al mismo tiempo, en el Pozo María Luisa como picador. Con la carga de trabajo aumenta su adicción y comienza entonces a vender droga para poder consumirla en mayores cantidades. El tráfico le hace ganar mucho dinero, pero, cuanto más gana, más consume. Y pisa fondo al entrar en la cárcel, donde «uno no es dueño ni de lo que lleva puesto...».



Un espacio salvavidas

(Juan G. Zapico, 1968)

En su opinión, si hubiera seguido cumpliendo su pena en un módulo tradicional, hubiese terminado peor que en la calle. Porque, como lo fue en su caso, la UTE es para él «un espacio salvavidas». Quien tiene voluntad de cambiar y pone algo de esfuerzo de su parte, en la UTE puede conseguirlo. Y también hay quien encuentra ahí dicha voluntad, al sentirse arropado por funcionarios y compañeros, pues «en la UTE tienes más familia que fuera».

Giuseppe Vivaldi

(Paraná –Entre Ríos–, Argentina, 1945)

Giuseppe Vivaldi ha pasado más de 25 años en diferentes cárceles de Argentina y España. Abandonado por su madre y maltratado por su padrastro, su infancia, repleta de soledad, pobreza y desamparo, marcará el resto de su vida.

Sin apenas salirse del camino de la delincuencia, no tarda en convenirse en atracador a punta de pistola, entrando en una espiral de robos e ingresos en prisión. Huyendo de la justicia, a principios de los ochenta llega a España, donde prosigue con su carrera delictiva, lo que le llevará a la cárcel Modelo de Barcelona en 1983.

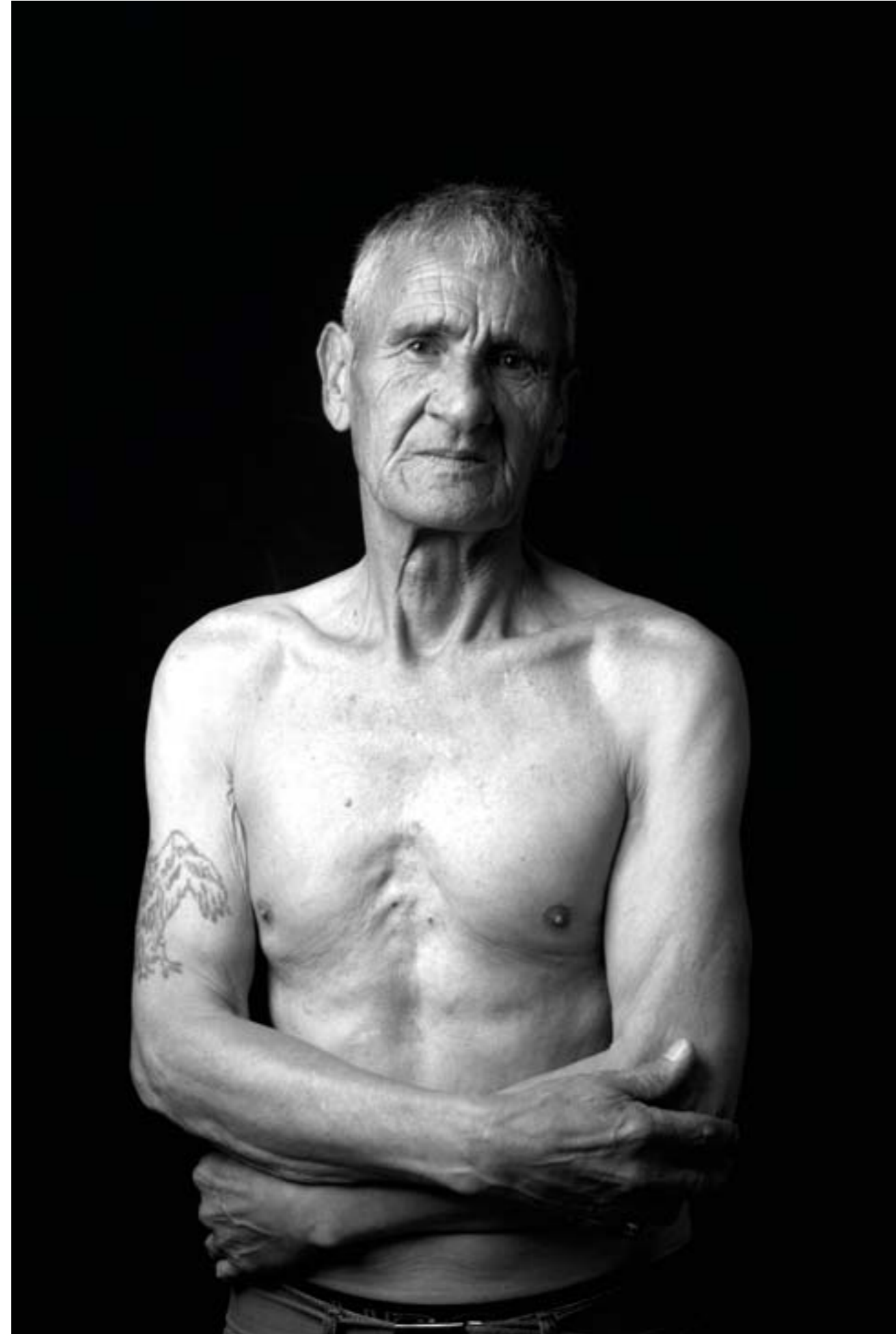
Su vida continúa entonces entre atracos y cárceles, hasta que en 2008 ingresa en la UTE de Villabona. Desde que en 2014 es puesto en libertad, reside en Gijón; entre otras ocupaciones, pasea perros para sacarse algún dinero mientras escribe la historia de su vida: la que tuvo, y la que tiene.



Vivir huyendo

(Giuseppe Vivaldi, 1945)

Siendo un niño de la calle, el orgullo le impide mendigar, así que comienza a robar para subsistir. Tras pasar por diferentes reformatorios, la crueldad, la violencia, el desprecio y la indiferencia de la gente le van minando, llenándole de rencor y deseos de venganza. Y así pasa su vida, en Argentina y en España, entre atraco y atraco y largas temporadas en prisión, fugándose en varias ocasiones, siempre huyendo de la policía, y de su pasado, y de sí mismo.



Tomar conciencia

(Giuseppe Vivaldi, 1945)

En la UTE, Giuseppe se vuelve consciente de que él no es el único que ha tenido una infancia difícil ni que ha sufrido en la vida; sintiéndose arropado por sus compañeros, es capaz de reconocer que ha estado equivocado, lo que le permite quitarse la coraza y compartir su experiencia con los demás. Y, desde ahí, inicia un nuevo camino que le lleva a recapacitar y a tomarse en serio, por primera vez, la posibilidad de forjarse una vida fuera de la delincuencia.



**Proyecto de Asociación de familiares y amigos de la UTE del
CP de Asturias**

Fotografías: Alex Zapico

Textos: Julio Rodríguez

Diseño: Jorge Lorenzo

Dirección de proyecto: Rosa Fernández García

Dirección de producción: Pensar